

Apuntes para una historia de la OFTALMOLOGÍA ANTIOQUEÑA (1960-2020)

A Brief History Of Ophthalmology In Antioquia
Department At The University Of Antioquia

Juan Guillermo Ortega J.*

* Profesor titular, Sección de oftalmología. Universidad de Antioquia.

Correspondencia:

Juan Guillermo Ortega
jgojcloud.com

Cómo citar: Ortega J., Juan Guillermo (2023). Apuntes para una historia de la oftalmología antioqueña (1960-2020) [A Brief History Of Ophthalmology In Antioquia Department At The University Of Antioquia]. Anales de la Academia de Medicina de Medellín (An Acad Med Medellín) 19(1):16-30. DOI: <https://doi.org/10.56684/ammd/2023.1.04>.

Resumen

El presente es un resumen de los comienzos de la oftalmología en Antioquia, desde los orígenes del Servicio de Órganos de los Sentidos, y su posterior partición en Otorrinolaringología y Oftalmología, como servicios independientes dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia

en 1960. Se presenta una semblanza de los oftalmólogos más destacados de estos últimos 60 años, así como las figuras descolantes desde finales del siglo XIX.

Palabras clave: comienzos de la oftalmología en Antioquia; Hospital San Vicente de Paúl; Programa académico de oftalmología.

Abstract

This is a brief summary of the beginnings of Ophthalmology in Antioquia Department. I will cover from the last twenty years of XIX century until the last current years. Several outstanding medical professionals that were educated in Europe return to the city of Medellin capital of the Antioquia Department. These medical professionals have significant contributions to the field of Ophthalmology. Around 1960 Otorhinolaryngology and Ophthalmology became independent services and academic programs within the Faculty of Medicine of the University of Antioquia. The new independent academic program of Ophthalmology became one of the best programs at the Antioquia University. A profile of the most outstanding Ophthalmologist of the last 60 years is presented, as well as the outstanding figures since the end of the 19th century. The Ophthalmologists that were and have been part of the faculty are remember for the knowledge that instilled to the present and future generations of Ophthalmologists.

Key words: beginnings of ophthalmology in Antioquia; Hospital San Vicente de Paul; Ophthalmology Academic Program.

La historia de la oftalmología en Antioquia es, como suele ser en nuestro medio, relativamente anecdótica. Carecemos de un archivo confiable y suficientemente documentado para poder describir con precisión los orígenes de esta especialidad. Antes del nacimiento de la escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia y particularmente del Hospital San Vicente de Paúl (HUSVP), los especialistas dedicados a los órganos de los sentidos se hacían cargo de los procedimientos habituales para esta época. Medellín era una pequeña villa, aislada del resto del país, con pobres vías de comunicación y una secular tendencia a encerrarse en este amasijo de montañas



Fig. 1.
Oftalmoscopio para
visualizar fondo de ojo.



Fig. 2.
Esquioscopio para
refracción óptica.

y pequeños valles ariscos y distantes del resto del país.

Dentro del grupo de médicos insignes en Antioquia en el siglo XIX merece especial lugar el doctor Tomás Quevedo Restrepo, nacido en Medellín el 25 de abril de 1848 y fallecido en la misma ciudad el 1^o de mayo de 1902, a los 54 años de edad. Educado en Bogotá, egresado del Colegio Central del Estado, en una época previa a las grandes universidades nacionales. Adelantó estudios de Oftalmología y Neurocirugía en París, de

donde regresó en 1874, para adelantar su práctica en esta ciudad. Sus aportes fueron notables: realizó la primera resección de un tumor cerebral en Latinoamérica, además de diagnosticar correctamente un glioma en un paciente joven que padecía pérdidas momentáneas pero repetitivas del conocimiento y predijo que iba a sufrir afasia si no se intervenía. En medio del escepticismo de sus colegas, realizó finalmente el procedimiento cuando el paciente ya estaba afásico, con gran éxito, logrando reseca totalmente el tumor y recuperándose de

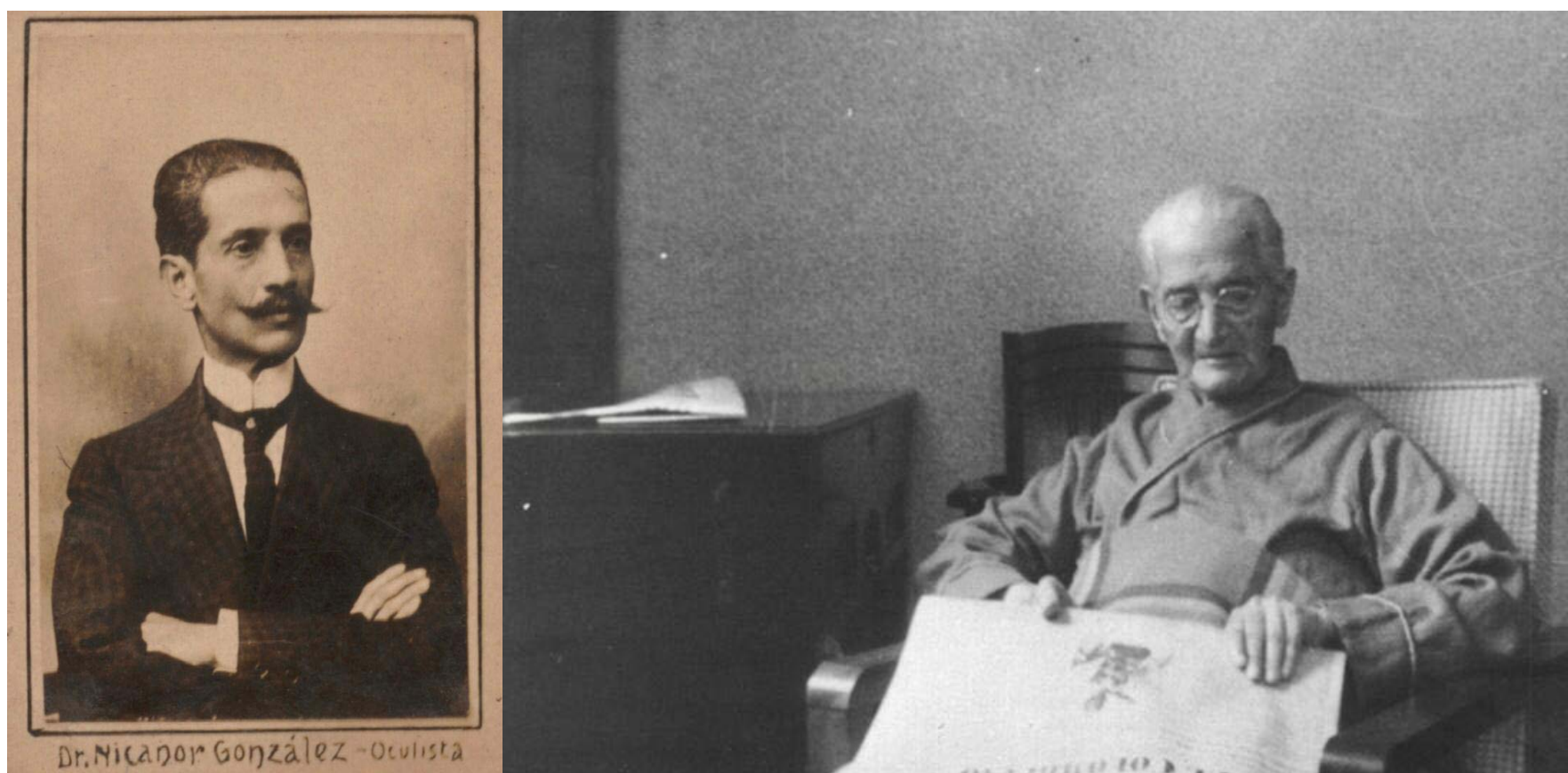
la afasia (1). Más importante, sin duda, fue el haber traído al país, por primera vez, un oftalmoscopio marca Landolt, fabricado en 1851 por Helmholtz (Figs. 1 y 2), que seguramente le permitió evidenciar el papiledema que debía tener su paciente, y lo más importante e histórico para nuestra crónica, realizó la primera cirugía de extracción de una catarata en 1874, cuando apenas contaba 26 años. En esa época la cirugía que se realizaba era la Reclinación del Cristalino.

El doctor Quevedo era un personaje multifacético: escritor, librepensador, agnóstico y político, afiliado al ala extrema del partido liberal; sostuvo correspondencia activa y crítica por varios años con el presidente Rafael Núñez, participó activamente en la creación de los programas de prevención para controlar los brotes de fiebre tifoidea (frecuentes en esa época en Medellín). Como político, impulsó el desarrollo del Ferrocarril de Antioquia y mantuvo, a lo largo de su vida, una permanente actividad científica en colaboración con las más eminentes figuras de la medicina en Antioquia (1).

El doctor Nicanor González Uribe fue otro personaje egregio dentro de la historia de la oftalmología antioqueña. Nacido el 9 de septiembre de 1861 en Titiribí (Antioquia), estudió Medicina en la Universidad Nacional en Bogotá, y no en Medellín,

por causa de la guerra civil en 1885. Fue médico del Ferrocarril de Antioquia, y compañero de Francisco J. Cisneros, quien construyó el ferrocarril de nuestro departamento. A lo largo de su dilatada carrera desempeñó cargos diplomáticos en países de América y Europa. Diputado de la Asamblea de Antioquia entre 1921 y 1922. Fundador de la extinta Escuela de Ciegos y Sordomudos de Medellín. Fue miembro activo y presidente de la Academia de Medicina de Medellín, así como de la Academia Nacional de Medicina. Ejerció su profesión por sesenta años y estuvo vinculado a la Universidad de Antioquia por más de treinta como profesor de Botánica Médica y Ciencias Naturales, además de su vinculación como Jefe del Servicio de Órganos de los Sentidos, donde alcanzó los máximos honores académicos. Existe una placa en la plazoleta frente al bloque antiguo de cirugía dentro del Hospital San Vicente de Paúl, que lo honra, y en su honor se nombró una de las aulas de la facultad de Medicina. Tuvo las más altas condecoraciones civiles en su época, incluyendo la Cruz de Boyacá y la Estrella de Oro de Antioquia. Falleció en Medellín en 1957, rodeado del afecto y respeto de sus colegas y alumnos (Figs. 3,4,5,6). Fue discípulo de Pasteur, Lapersonne, Menacho, Barraquer, Vidal, Dielafoy, Fournier, entre otros. Tenía por lo tanto una sólida formación académica, adquirida en centros europeos de primera importancia para la época. Se definía como “oculista”, y a

Figs. 3,4.
Dr. Nicanor
González Uribe.



lo largo de su dilatada carrera operó de catarata a muchos pacientes, incluida su propia madre.

El Servicio de Órganos de los Sentidos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia se inició en el Hospital San Vicente de Paúl, de la ciudad de Medellín, en la década de 1930 y ha permanecido unido históricamente a este hospital como parte esencial de su razón de ser. Surgió como una dependencia del departamento de Cirugía General, y agrupaba los servicios de Otorrinolaringología (ORL) y Oftalmología. Su primer jefe fue el doctor Rafael Laverde, oftalmólogo formado en Europa —alumno de F. Terrien en París y de Ignacio Barraquer en Barcelona—, quien falleciera prematuramente, al parecer por una fiebre tifoidea hacia 1937 (2).

Fue llamado en su reemplazo el doctor Carlos Vásquez Cantillo (1907-1974), hacia 1938, quien ejercía en Bogotá. Una vez llegó a Medellín trabajó al frente del Servicio y en su práctica particular, con mucho éxito, en la Clínica Medellín, hasta su fallecimiento. El doctor Vásquez Cantillo fue educado en Bogotá y posteriormente viajó a Europa con su madre, pues había quedado huérfano de padre a los 4 años, y se formó en escuelas de Francia y Bélgica; era un excelente cirujano y un brillante profesor, quien impartió sus conocimientos por muchos años, formando a un grupo grande de especialistas en el área de órganos de los sentidos. Además de ser un gran conversador y un experto en temas de botánica y zoología y conocedor de la anatomía del cuello, diseñó técnicas quirúrgicas y realizó complejos procedimientos para reconstrucciones y cirugías de cáncer de cuello (3) (2). Fue por una propuesta suya que el Consejo de Facultad de la Universidad, acogió la separación de los servicios de Otorrinolaringología (ORL) y Oftalmología, en 1960 (4). Esta propuesta, originalmente planteada en Estados Unidos, hizo parte del cambio de modelo curricular desde el sistema francés y europeo, hacia el americano (Figs. 7,8). La primera Facultad de Medicina en Colombia en promover la idea de la partición fue la Universidad Nacional en Bogotá, por iniciativa del doctor Alfonso Tribín Piedrahíta, entre 1959 y 1960.

El primer jefe del Servicio de Oftalmología en la Universidad de Antioquia fue el doctor Augusto Estrada, y el de ORL, el doctor Marco A. Barrientos (5) (2).



Por esa época, en la ciudad, trabajaban en el área de la oftalmología, los doctores Alberto Llano, quien se formó en España; Hernán Londoño Vélez y John Ortiz, ya fallecidos (6) (7) (8). Otros especialistas que marcaron aquella época y trabajaron en forma privada en diferentes sitios de la ciudad, fueron el doctor Ernesto Arango Tamayo, quien se formó en Francia, al igual que el doctor Jesús Londoño Molina; además de los doctores Nicanor González y Luis Carlos Córdoba, quienes realizaron cirugías de catarata en la ciudad (2).

Figs. 5, 6. Placa conmemorativa pabellón de cirugía, Hospital San Vicente de Paúl, Medellín, Colombia.



Fig. 7.
Dr. Carlos
Vázquez Cantillo.

Tradicionalmente y hasta finales de los años 50s, los especialistas aún se dedicaban a lo que se llamaba “Órganos de los Sentidos”, agrupando oftalmología y ORL como una sola especialidad. Se destacaron los doctores Gabriel Marín Giraldo, quien se dedicó principalmente al área de ORL, y fue quien operó por primera vez un oído bajo microscopio en la ciudad (9) (2). Otros especialistas de renombre para esa época fueron los doctores Delio Escobar Mejía y Jorge Arango Arango, discípulo éste del doctor Ramón Castroviejo, en Nueva York. Arango Arango realizó los primeros trasplantes de córnea en la ciudad con los trépanos de Castroviejo, haciendo injertos cuadrados (10), dos de los cuales tuve oportunidad de evaluar, en estos pacientes, casi cuarenta años más tarde, en buenas condiciones y con agudezas visuales satisfactorias. Lamentablemente el doctor Arango falleció prematuramente, dejando inconclusa una brillante carrera profesional.



Fig. 8. Doctor Carlos Vázquez Cantillo, con 4 años de edad.

En aquella época se realizaba la extracción de las cataratas, se utilizaban instrumentos tales como el Erisífacio (Fig. 9) y no se suturaban las incisiones, por lo que los pacientes debían permanecer varias semanas acostados en cuartos oscuros, esperando que ellas se sellaran por segunda intención. Se ordenaban laxantes y aislamiento y las complicaciones estaban “a la orden del día”, causando en un porcentaje importante, pérdida de la visión. Los conceptos predominantes eran los de las escuelas europeas, particularmente las de Francia, España y Alemania; y muchos de los profesores de la época de nuestra facultad se formaron

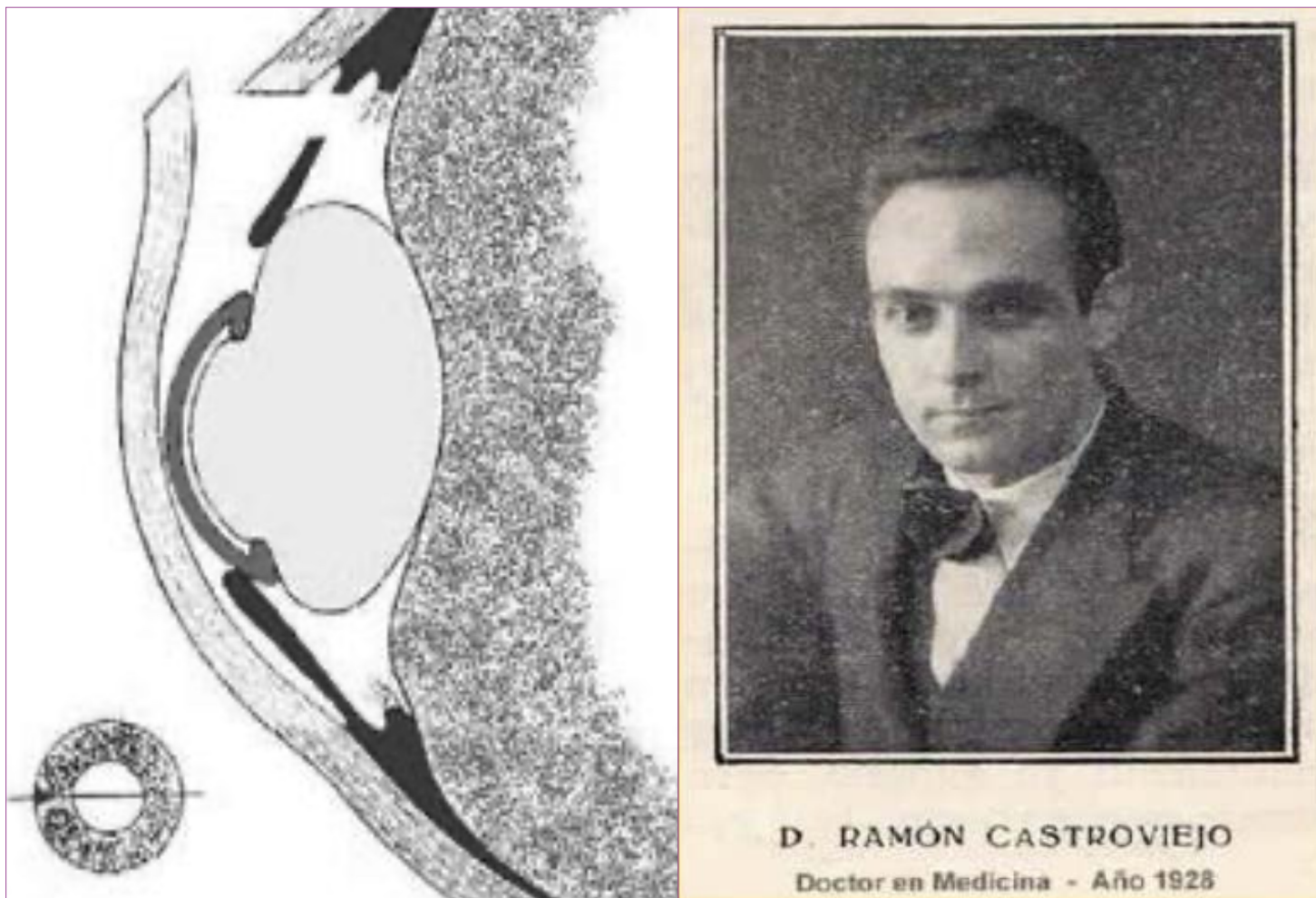


Fig. 9.
Erisífacos.
Dr. Ramón Castroviejo.

en Europa en estas escuelas.

En cuanto a las actividades académicas, en un comienzo se hacían en cada ciudad capital, en Bogotá, que naturalmente congregaba el mayor número de especialistas. El tradicional aislamiento de Antioquia para la primera mitad del siglo XX, impidió una mayor integración con el resto del país. No obstante, en la década de los 50, ya se realizaban regularmente eventos académicos de carácter nacional; uno de estos se realizó en Medellín, que se llamó la "Semana de la Catarata", con la asistencia de los oftalmólogos de otras ciudades del país, y que se puede considerar como uno de los primeros congresos nacionales de oftalmología (2).

El doctor Augusto Estrada, primer jefe de oftalmología, como se comentó previamente, nació en Medellín en 1919, y falleció en la misma ciudad en el año 2001. Hijo de Fernando Estrada, optómetra, y hombre culto, quien construyó una casa icónica en el barrio Prado de la ciudad, que se conoce como el Palacio Egipcio. Fue un docente descollante y un cirujano del *segmento anterior* muy hábil, con un interés constante por actualizarse y traer hasta el Servicio los nuevos adelantos de la oftalmología,

dándole un gran impulso a la parte tecnológica, tanto en instrumental como en suturas, como nos relata Lina, una de sus hijas, optómetra muy reconocida.

Como lo recuerda el doctor Alberto Avelino Saldarriaga, "su fuerte fue la cirugía de catarata, con unas manos y una destreza quirúrgica únicas". Realizó y adaptó muchas modificaciones e inventos como la transición del erisífacos o la ventosa extractiva, al criofaco con gas freón que se adhería a la cápsula anterior del cristalino, para, con mucha delicadeza, extraer el cristalino completo preservando la hialoides anterior. Enseñaba que la mayor complicación de la cirugía era la afaquia y de allí surgió la necesidad de avanzar en los postulados de Harold Ridley, inventor inglés de los lentes intraoculares desde 1949 (11). Lo primero que pasó por su mente fue conocer a fondo la anatomía del cristalino, pues en la época se extraía la catarata en bloque, enseñando que las cápsulas anterior y posterior, el núcleo y el epinúcleo eran estructuras independientes y que se debería al menos preservar la cápsula posterior, indispensable en la extracción extracapsular. Además, en esta cirugía de catarata extracapsular, describió la incisión posterior en la esclera para disminuir el astigmatismo.



Fig. 10.
Doctor Bertulfo
Velásquez.

Fue uno de los primeros cirujanos oftalmólogos que implantó lentes intraoculares en el país, en cámara posterior, usando las primeras técnicas de la cirugía extracapsular, junto a uno de sus discípulos, el doctor Jaime Trujillo, quien fue el primer residente de oftalmología de la Universidad de Antioquia, y a su vez, padre de un oftalmólogo que ejerció en EEUU (5) (12).

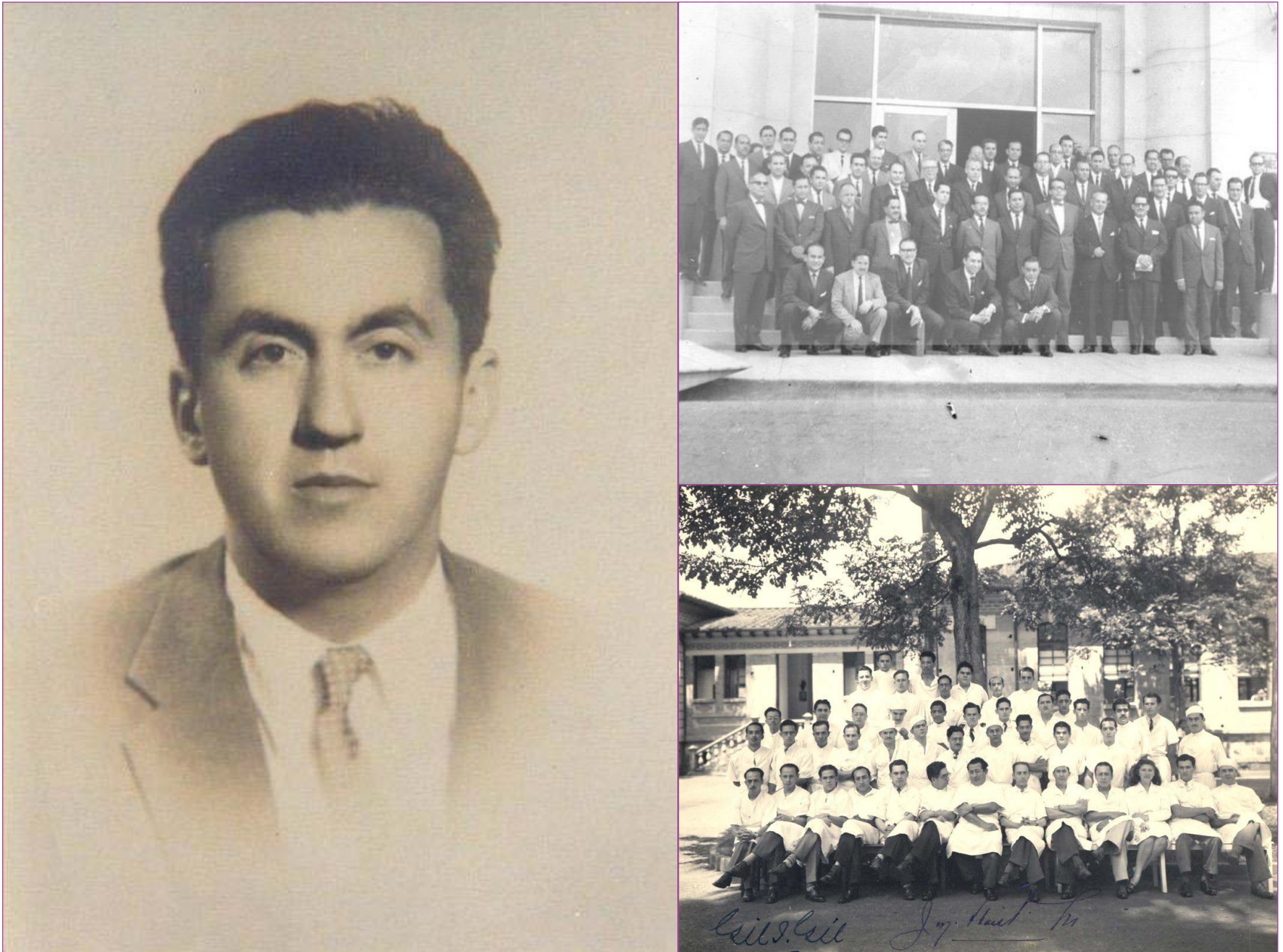
En aquella época había gran polémica entre implantar lentes en cámara anterior (delante del iris y la pupila) o en cámara posterior (detrás de la pupila, por delante de la cápsula posterior, la cual debía preservarse durante la extracción del contenido del cristalino). El doctor Augusto Estrada defendía el implante en cámara posterior, con toda razón, como se evidenció muy rápidamente. El doctor Estrada realizó rutinariamente cirugías de catarata, queratoplastias y cirugías de segmento anterior con excelentes técnica y resultados.

Se destacaron igualmente por esos años los doctores Alberto Maya, Bertulfo Velásquez (Fig. 10) y particularmente José J. Gómez Botero, profesor del Servicio de Oftalmología de la Universidad de Antioquia hasta su fallecimiento.

El doctor José J. Gómez, nacido en Santuario en 1919, educado con mucho esfuerzo, logró llegar a

Medellín. Fue siempre un excelente estudiante y completó su formación en la Universidad Pontificia Bolivariana; pasó luego algunos años en el Seminario Mayor de Medellín. Desarrolló una vasta cultura médica, además de dominar varios idiomas: latín, hebreo, griego y francés. Posteriormente ingresó a la Universidad de Antioquia donde se formó, inicialmente como internista (su tesis de grado fue sobre vías aéreas y asma), y luego, como especialista en Órganos de los Sentidos en Europa. Pasó un tiempo en Alemania, en Frankfurt; leía fluidamente revistas en alemán y francés, poseía un inigualable sentido del humor, amén

de conocer múltiples datos curiosos sobre los ojos que publicó en dos libros, uno de ellos se llamó “Números en Oftalmología”, lleno de datos curiosos sobre los ojos, y el otro “Terapéutica Ocular”, además de otro sobre una crónica de viaje “Antioqueños viajando por Rusia”, los cuales regaló de manera desinteresada a discípulos y colegas a lo largo de su vida. Contribuyó al desarrollo de la Trabeculopexia, técnica filtrante en la cual se doblaba el *flap* profundo sin cortarlo, y que posteriormente se derivó en la trabeculectomía convencional. Organizó la unidad de glaucoma dentro del Servicio, llevaba un registro sistemático de los pacientes e implementó las campimetrías en pantalla como método sistemático de control para los pacientes con glaucoma. Posteriormente se reemplazó por el campímetro de Goldman de manera rutinaria en el estudio y seguimiento de pacientes con glaucoma dentro del Hospital San Vicente. Importó un equipo de campimetría que, a su muerte, fue donado por su familia al Servicio de Oftalmología del HUSVP. Realizó controles horarios de presión intraocular (curvas de tonometría) de manera rutinaria, tal y como se plantea en los centros de investigación hoy en día, e implementó el estudio de casos mediante tonografía. Fue un hombre dotado de muchas virtudes, generoso con sus alumnos y caritativo con sus pacientes, y dedicó su vida entera a la docencia en el Servicio



de Oftalmología de la Universidad de Antioquia, además de su consultorio privado en el centro de la ciudad (13) (2). Falleció víctima de un infarto a los 64 años de edad (Fig. 11).

Para los años 60 del siglo pasado, las actividades académicas nacionales eran permanentes y los congresos nacionales eran actividades muy concurridas, en donde además de desarrollar temas científicos se crearon grandes amistades entre especialistas de diferentes ciudades de nuestro país. Con el advenimiento del modelo educativo predominante en los Estados Unidos, la oftalmología nacional cambió de su influencia europea hacia la americana. Las cirugías se realizaban rutinariamente con mínimas ayudas visuales, o con lupas, y la microcirugía, entendida como lo que es hoy, no existía. Durante la década de los 70s y los primeros años

de los 80s, la cirugía de catarata era básicamente intracapsular, se suturaban los ojos con seda virgen, calibre 8/0. Hacia el final de los años 70, se introdujeron los primeros microscopios quirúrgicos a la ciudad, inicialmente de luz plana y, posteriormente, de luz coaxial (el Zeiss Omni 1, el primero de esta tecnología, un microscopio excepcional), que representaron una verdadera revolución quirúrgica y obligaron a los cirujanos de entonces a replantear sus conceptos básicos de cirugía, gracias a la tridimensionalidad y la visión estereoscópica. La introducción de los microscopios operatorios se debió en buena medida al aporte del doctor José Ignacio Barraquer, quien, en Bogotá realizaba sus procedimientos con este implemento. Hubo de vencer mucha resistencia inicial por parte de sus colegas para que se adoptara esta práctica de manera rutinaria. El otro aporte fundamental del doctor José

Fig. 11.
Dr. José J.
Gómez Botero.



Fig. 12.
Dr. José Ignacio Barraquer.

Ignacio Barraquer fue el desarrollo de la queratomileusis, que consistía en el moldeamiento corneal a partir de un lentículo de 200 micras que se congelaba y se torneaba con un torno de los que se emplean para pulir lentes de contacto. Este avance, que deslumbró al mundo entero, realizado en los años 60s, cambió para siempre el desarrollo de la cirugía de córnea, y su influencia en la oftalmología nacional fue fundamental. (2) (6) (14) (15). (Fig. 12)

Finalmente, José Ignacio Barraquer revoluciona el mundo oftalmológico con la invención del erisífaco, un aparato productor del vacío regulable que facilitaba la extracción del cristalino (Fig. 13).

Finalmente, José Ignacio Barraquer revoluciona el mundo oftalmológico con la invención del erisífaco, un aparato productor del vacío regulable que facilitaba la extracción del cristalino (Fig. 13).

Por esta época se destacaba el doctor Ivar Echeverri, egresado de la Universidad de Antioquia y poseedor de una arrolladora personalidad, aficionado como el que más a la tauromaquia, y un cirujano excepcional del segmento anterior, y en particular, dedicado a la cirugía de glaucoma, quien desarrolló una labor social muy importante en la Clínica Noel de la ciudad, además de ser uno de los fundadores del primer grupo de glaucoma en Colombia (2). Dedicó todo su ejercicio a la cirugía de segmento anterior.

El doctor Hernán Londoño Vélez, sucedió al doctor Estrada en la jefatura de Oftalmología. Dirigió el Servicio hasta su temprana muerte y a quien sucedió, a su vez, de manera interina, por algunos años, el doctor Carlos Vera Cristo, oriundo de Cúcuta, y hermano de dos reconocidos oftalmólogos: la doctora Bolivia, quien reside en España hace muchos años, y Leopoldo, el menor, quien ha adelantado su trabajo



Fig. 13.
Erisifaco de Barraquer.

empresarial y asistencial en la ciudad de Bogotá. El doctor Carlos Vera Cristo ejerció un indudable liderazgo académico en la comunidad científica oftalmológica antioqueña, y por esos años trasladó su consultorio al Servicio de Pensionado del HUSVP, hacia 1969, donde desarrolló de manera notable las áreas de córnea y cirugía plástica ocular. Además, logró agrupar algunos especialistas en diferentes secciones, dando comienzo de manera real a las subespecialidades en el Servicio.

Cuando se retiró del Hospital y del Servicio de la Universidad, creó, junto con el doctor Francisco Vásquez Gómez, hijo del doctor Vásquez Cantillo, el Centro Latinoamericano de la Visión, donde se desarrollaron actividades asistenciales y académicas para la ciudad y el departamento de Antioquia. Desarrolló, además, una importantísima actividad docente y científica a través de múltiples cursos con profesores de muchos centros de oftalmología de los cinco continentes, y posteriormente, con la formación de especialistas y de subespecialistas en las sedes del HUSVP, Fundación que actualmente tiene sus instalaciones al nororiente de la ciudad (Fig. 14).

Quizás el aporte académico más importante del doctor Vera, junto con el doctor Francisco Vásquez Gómez, especialista en retina, fue la creación del Curso Andino de Ciencias Oftalmológicas, que se realizó bienalmente desde 1970 hasta 2009, esfuerzo que permitió que un gran número de oftalmólogos de Hispanoamérica recibieran, en un curso intensivo de varias semanas, todo un compendio de conferencias sobre oftalmología, desde sus bases hasta las más complejas áreas (2). Adelantó incluso un curso básico en Francia para un grupo grande de oftalmólogos antioqueños, que convivieron con especialistas galos por un par de meses en un curso realizado en el Viejo Continente

hacia 1982. El doctor Vera fue nombrado Presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología para el período 1983–1985. Durante este período se realizó el Congreso Nacional de Oftalmología en Medellín. Su influencia en el mejoramiento del nivel académico de los oftalmólogos de esta parte del mundo ha sido un aporte bien importante. Recibió la medalla Gradle al mérito docente en dos oportunidades de parte de la Asociación Panamericana de Oftalmología. Delegado de la Sociedad Francesa de Oftalmología, recibió la medalla a *Una Vida Sobresaliente* de la Asociación Panamericana de Oftalmología (APO) en 2016. Fue uno de los fundadores del grupo de Cirugía Plástica Ocular en Colombia. Durante los últimos años ha vivido en España dedicado a la práctica privada (5).

Hacia 1969, el doctor Guillermo Vélez Restrepo regresó de los Estados Unidos en donde había adelantado sus estudios de oftalmología y se subespecializó en Estrabología, de la mano de los mejores expertos del mundo para esos años en California (USA). Desde un comienzo dedicó su práctica particular y académica al estrabismo, siendo formalmente el primer subespecialista de oftalmología de la ciudad. Fue nombrado Jefe del Servicio desde 1969, cargo en el que permaneció hasta 1987, cuando se jubiló y pasó a desempeñarse como profesor ad honorem, y jefe de la sección de estrabismo hasta su jubilación en 2017 (16). El doctor Vélez Restrepo reúne, no sólo un enorme caudal de conocimientos académicos y quirúrgicos que lo han convertido en uno de los especialistas más renombrados de Latinoamérica en esta subespecialidad, sino que ha formado durante todos estos años, a un grupo de oftalmólogos de la Facultad, así como a otro gran número de egresados de otras escuelas de oftalmología del resto del país y de otros países andinos, a los que ha enseñado, no sólo conocimientos médicos, sino ética, corrección en el trato y respeto para con los pacientes y colegas. Adicionalmente creó la Escuela de Ortoptistas dentro del HUSVP, que durante varios años capacitó a estas valiosas asistentes en el manejo de pacientes con estrabismo. Fue presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología en el período de 1967 a 1969. El doctor Vélez ha sido el líder afectivo y científico del Servicio de la Universidad todos estos años y, con amabilidad, sinceridad y constante apoyo, ha contribuido a desarrollar en cada uno de sus alumnos sus mejores capacidades, hasta su merecida jubilación en 2017, como ya se dijo previamente (Figs. 15, 16).



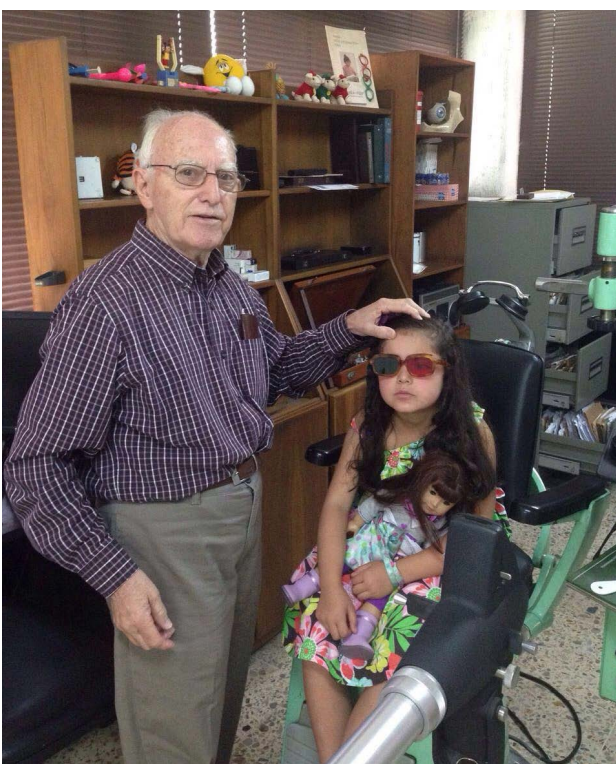
Fig. 14.
Dr. Carlos
Vera Cristo.

En los primeros años de los 80s hubo una gran transformación en la oftalmología porque se cambiaron paradigmas quirúrgicos y diagnósticos de manera muy notable. Cambios simples como cuando se comenzaron a usar suturas de Nylon de monofilamento, que reemplazaron a las suturas de seda virgen, que eran más gruesas y mucho más reactivas a los tejidos. Comenzó igualmente a generalizarse el implante de lentes intraoculares de manera rutinaria en la ciudad. Era la época de la polémica entre realizar faquectomías intracapsulares utilizando lentes de cámara anterior, y el progresivo ingreso de la técnica extracapsular asociada a lentes de cámara posterior. La evidente mejoría en el resultado óptico de la cirugía de catarata acompañada del implante de lentes intraoculares, cambió por completo y para siempre el panorama de esta cirugía (6). Fue una década de desarrollos sorprendentes: los lentes intraoculares aparecieron en muchos diseños, se implementó el uso de la regla biométrica para el cálculo del poder de los lentes, mejorando notablemente los resultados refractivos postoperatorios. Se trajo por primera vez un equipo de Argón Láser a la ciudad, equipos refrigerados con agua, que requerían áreas muy grandes para su instalación (9) (12). Ésta fue igualmente la década de la revolución de la cirugía de vítreo, que cambió de manera definitiva la cirugía retinal. Recuerdo igualmente haber asistido en el Bascom Palmer, para 1986, a una reunión en donde los tópicos de amplia polémica eran si se debían colocar lentes

intraoculares o no, y si era mejor en cámara anterior o posterior. En estos años, los modelos de Kellman en cámara anterior, eran los más populares de todos. La cirugía extracapsular se realizaba con incisiones de 8-10 mm en la esclera superior, a 1-2 mm del limbo, se extraía el núcleo después de romper la cápsula anterior mediante micropunciones con aguja, y posteriormente se procedía a la aspiración de la corteza gracias a la famosa cánula de Simcoe, alimentada por una perilla de silicona para la irrigación o mediante irrigación pasiva con solución salina isotónica desde un atril, y una jeringa para la aspiración, lo que obligaba a desarrollar una gran destreza en separar movimientos de ambas manos; lo que hoy hacemos con los equipos de facoemulsificación con toda naturalidad.

Al jubilarse el doctor Guillermo Vélez, el cargo de Jefe del Servicio de Oftalmología en la Universidad de Antioquia fue recibido por el doctor Julio Enrique Muñoz Duque, alumno dilecto del doctor Vélez Restrepo, dedicado igual que él al estrabismo, quien permaneció en ese cargo hasta 1992, fecha en la que también se jubiló. El doctor Muñoz fue un docente dedicado, y una persona recta y justa a lo largo de estos años, enseñó a sus discípulos con generosidad sin límites y dedicación constante y, posteriormente se desempeñó como docente de cátedra hasta su retiro del ejercicio en 1992. El doctor Muñoz Duque, falleció en el año 2017.

Figs. 15, 16.
Dr. Guillermo
Vélez Restrepo.



En los 90s nos visitaron oftalmólogos muy importantes de USA: William Simcoe, famoso cirujano de catarata, creador de la famosa cánula que lleva su nombre, que tanto utilizamos en la cirugía extracapsular y de un modelo de lente intraocular rígido que fue muy útil cuando hacíamos esta cirugía. Vino varias veces Charles Becker, diseñador del gancho que lleva su nombre, gracias a su amistad con los doctores Alberto Saldarriaga y Gabriel Marín. Era la época de los lentes de cámara posterior con asas en J, hechas de prolene o de un polímero termoplástico altamente transparente (PMMA), de tres piezas y con agujeros de rotación. Incluso colocamos lentes diseñados para la cámara posterior, en cámara anterior, cuando se rompía la cápsula posterior. Nos visitó igualmente, hacia 1989, el doctor Leo Bores en la primera y memorable misión del avión-hospital ORBIS, acompañado de un grupo de especialistas de los Estados Unidos, quien realizó cirugías de córnea, y nos presentó igualmente su técnica de queratotomía radial, que aprendió de Fyodorov en la URSS, habiendo modificado la dirección de las incisiones, del centro de la córnea hacia la periferia (opuesto a la escuela rusa, que las hacía de la periferia hacia el centro).

Recuerdo también dolorosamente haber pasado y sufrido por errores de diseño en insumos quirúrgicos, de vanguardia en ese momento, como el caso de un lente intraocular de tres asas, llamado Stableflex, diseñado para ser implantado indistintamente en cámara anterior o posterior, que fueron retirados algunos años más tarde porque desencadenaban descompensaciones por trauma al endotelio corneal. Tuve que realizar algunos trasplantes de córnea, además de retirar el lente por este motivo, en varios pacientes. El advenimiento de la solución salina balanceada, que inicialmente parecía un capricho, representó igualmente una notable mejoría para la protección de las córneas sometidas a cirugías de catarata bajo irrigación con soluciones de Ringer. Los lentes se implantaban bajo aire, y la palabra viscoelástico parecía algo relacionado con ciencia ficción.

Por estos años se destacó particularmente el doctor Jaime Arango Gaviria, retinólogo formado en el Bascom Palmer de Miami, quien se entrenó igualmente en el desarrollo de bancos de ojos y a

su regreso, adelantó su ejercicio profesional en la Clínica Soma de la ciudad y fue el primero en traer un equipo de vitrectomía (17). El doctor Arango, fue, no sólo un excelente oftalmólogo, sino también un melómano de tiempo completo, cantante y un anfitrión cálido y generoso. Fueron muchas las noches que pasamos escuchando y viendo ópera con su grupo de amigos, amantes de la música y amigos entrañables.

A finales de la década de los 80s, surgieron en la ciudad otras dos escuelas de oftalmología: el programa de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y el del Centro de Estudios de la Salud (CES), escuelas privadas, que rápidamente crearon sus propios programas de especialización y que hasta la fecha han formado un grupo muy selecto de especialistas para la ciudad y otras regiones del país. Docentes muy valiosos se han incorporado a estos programas académicos y han educado a una generación de especialistas muy valiosos.

Desde 1992 hasta 2006, el Servicio de la Universidad de Antioquia estuvo a mi cargo. Durante estos años hubo un cambio en la estructura del servicio, moviendo sus instalaciones dentro del Hospital, del sótano del pabellón de cirugía general —un espacio oscuro y húmedo—, a un lugar más amplio e iluminado en el área de pensionado; se adquirieron equipos más modernos de diagnóstico y cirugía (argón y YAG láser, biómetro, campímetro computarizado y microscopios quirúrgicos modernos), y se creó el servicio de oftalmología en la recién creada IPS Universitaria. Además, modernizamos el Servicio mediante la incorporación de reconocidos subespecialistas formados en otras escuelas del país y del exterior. Igualmente, se aprovechó el surgimiento de las clínicas especializadas en la ciudad, para poner en contacto a los residentes del servicio con los equipos y técnicas modernas de diagnóstico y cirugía. Se impulsó la salida de los estudiantes a los Servicios de oftalmología de otras ciudades del país para adelantar programas de subespecialización en diferentes áreas: los doctores Ana María Ambrecht, Juan Gonzalo Mejía, Luis Fernando Gutiérrez, Susana Ramírez, Santiago Arango, Diego Vásquez, Martha Cecilia Arango, María Elena González, Ana María Mejía, Augusto Hernández, John Jairo Martínez, Juan

David Bravo y Juan Carlos Abad, este último formado en Boston (USA), dedicado a la córnea (quien falleció en septiembre de 2022 de manera súbita), entre otros.

Desde 2006 y hasta 2011, estuvo al frente del Servicio la doctora María Elena González Alviar, discípula de nuestro Servicio, quien adicionalmente adelantó una subespecialización en Oncología Ocular, y ha dirigido nuestra unidad de oncología. En su jefatura, el Servicio se consolidó como un centro de remisión de primer orden para las enfermedades tumorales en nuestro país. Además, ha logrado integrar el grupo de radiólogos intervencionistas, quienes han tratado niños con tumores retinales antes intratables, con excelentes resultados vitales y de preservación del ojo. La doctora González continuó el proceso de modernización de las instalaciones del Servicio, mediante la consecución de equipos nuevos, como un ecógrafo de última generación. Perfeccionó como campo de práctica la IPS Universitaria, que depende de la Universidad de Antioquia. Adicionalmente, incorporó nuevos especialistas docentes que renuevan cada día el compromiso de formar cada vez mejores oftalmólogos para la ciudad, el departamento y el país. A la doctora González la sucedió temporalmente el doctor Zoilo Cuéllar, cirujano de segmento anterior, hijo a su vez del doctor Zoilo Cuellar, estrabólogo de la Clínica Barraquer, quien aún continúa ejerciendo en Bogotá. Posteriormente, los doctores Margoth Cristina Ortiz, Miguel Cuevas y otros más, pasaron por la jefatura del Servicio, aportando todo su esfuerzo y conocimiento para mantener las condiciones asistenciales y académicas más adecuadas durante tiempos muy difíciles en las décadas de 1990 y 2000.

Son muchos los oftalmólogos formados en nuestro Servicio que han descollado en el panorama nacional e internacional hasta el momento: Jorge Vasco Posada, gran investigador y creador de variadas técnicas de cirugía para enfermedades como glaucoma, el queratocoma y otras tales como retinitis pigmentosa. Poseedor de una arrolladora personalidad y de un gran sentido del humor. El doctor Vasco Posada fue quien primero trajo un microscopio para cirugía ocular a la ciudad, y de su larga y fructífera amistad con el doctor José Ignacio Barraquer, surgieron ideas y desarrollos que aún hoy siguen siendo novedad en el ámbito científico internacional. Sus aportes a la cirugía de glaucoma, mediante el desarrollo de la trabeculectomía, el paso pionero de implantar diamantes dentro del bolsillo escleral para asegurarse una filtración postoperatoria adecuada, su técnica de descompresión de la vaina del nervio óptico, para pacientes con Retinitis

Pigmentosa, dan testimonio de su permanente inventiva y recursividad (18). Su hermano, el doctor Álvaro Vasco Posada, lamentablemente ya fallecido, especialista en retina, ejerció la docencia por muchos años dentro del Servicio. Poseía también un sentido del humor único y era amigo entrañable de muchos oftalmólogos de su época, así como de sus alumnos, entre los cuales me incluyo.

Hay mil anécdotas que retratan de manera especial al doctor Jorge Vasco; basta citar algunas: luego de alguna cirugía de catarata, el paciente fue a visitar al doctor y se quejó amargamente de los resultados obtenidos, lo escuchó atentamente, se levantó de su silla y fue hasta una nevera que tenía en el consultorio, sacó una catarata que tenía en un frasco con alcohol, y le propuso al paciente que en vista de su inconformidad, él con todo gusto y sin cobrarle nada, se la colocaba de nuevo dentro del ojo. El paciente, sobra decirlo, salió en estampida del consultorio. Cuando se hablaba de complicaciones en cirugía de catarata, solía decir que él había tenido la más extrañas, como por ejemplo una “mosca” en cámara anterior. Al parecer, alguna “mosca” entró al quirófano y se posó sobre el ojo abierto del paciente, con el consabido revuelo y gritos para que saliera (decía que lo peor era que la mosca estaba sin mascarilla). Decía con su habitual humor, que había tenido pérdida de vítreo en cirugía de catarata antes de abrir el ojo (fijando el recto superior con una seda, perforó el globo ocular). Contaba también de algún colega —quien lo buscaba para que le ayudara en las cirugías de catarata—, quien después de alguna cirugía en una paciente, lo llamó para pedirle que operaran el segundo ojo rápidamente. El doctor Jorge le preguntó en cirugía, al ver el cristalino transparente, que por qué iban a operarla si no tenía catarata, a lo que le respondió: “así es Jorge, no tiene catarata, pero podría cataratarse...”. Luego, investigando el caso, descubrió que la paciente tenía una miopía muy alta, y la afaquia le mejoró su visión notablemente. El doctor Vasco Posada falleció en Medellín, el primero de septiembre de 2022.

El doctor Saúl Laverde, nacido en 1943, graduado de la U de A, en 1967. Oftalmólogo en 1972, junto con el doctor Álvaro Vasco Posada, fue vinculado al HUSVP, y fue uno de los fundadores del Servicio de Oftalmología del HPTU, en el área de cirugía plástica ocular. También fue instructor en el Curso Andino de Oftalmología.

El doctor Jaime Trujillo Fernández, quien pasó muchos años ejerciendo docencia en el área de retina, además de su trabajo particular en la Clínica Soma, fue un excelente cirujano, y uno de los pioneros en las cirugías de catarata

con implante de lente intraocular, como ya comenté antes.

El doctor Antonio Correa, oftalmólogo subespecializado en glaucoma, y vinculado a actividades docentes por muchos años, gran cirujano y una persona amable y respetuosa. Lamentablemente falleció en 2012.

El doctor Aurelio Vives, padre del cantautor Carlos Vives, quien ejerció en Santa Marta. El doctor Virgilio Galvis Ramírez, fundador, director por muchos años y motor permanente de la Fundación Oftalmológica de Santander, exministro de salud y reconocido especialista de cirugía refractiva.

El doctor Alberto Castro Zawaski, retinólogo y profesor universitario de la ciudad de Cali, poseedor de una gran inteligencia y liderazgo muy importantes, fue el líder y fundador, junto a un grupo de oftalmólogos del Valle, de la Clínica de Oftalmología de Cali, uno de los centros más importantes de atención oftalmológica de esa región del país.

El doctor Gabriel Marín Ramos, hijo del doctor Gabriel Marín, docente del Servicio de Oftalmología de la U de A en los años 80 y 90, fue presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología en el período 1996-1998. Posteriormente fue el líder y fundador de la Clínica de Oftalmología Sandiego, una de las más prestigiosas instituciones del país, en el área de la oftalmología. Fallecido lamentablemente en 2019 por una leucemia, la que combatió muchos años con estoicismo y valor.

Oftalmólogos muy importantes en el panorama nacional de la oftalmología han mantenido un muy estrecho vínculo con la Universidad y con la comunidad oftalmológica antioqueña. Destaco de manera especial al doctor Luis José Escaf, expresidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología, y reconocido líder de la cirugía de catarata en Colombia, además de haber desarrollado tecnologías que han mejorado la cirugía de facoemulsificación en todo el mundo. Estuvo durante una parte de su entrenamiento en la Universidad de Antioquia. El doctor Álvaro Rodríguez González, quien fue, no sólo un gran amigo de los oftalmólogos antioqueños, sino un ejemplo de liderazgo y disciplina en la especialidad, además de sus calidades humanas y bondad para con todos nosotros. Felipe Vejarano, César Carriazo, Juan Pablo Naranjo, y muchos otros líderes de la oftalmología colombiana han estado vinculados de manera muy importante a nuestros desarrollos académicos.

Ángela María Gutiérrez Marín, antioqueña de pura cepa, se formó a mi lado en la Universidad Javeriana, de donde egresamos en 1980. Realizó su entrenamiento de oftalmología en la Clínica Barraquer, y desde entonces ha estado vinculada a esta institución, como parte esencial del departamento de segmento anterior. Ha sido invitada permanente a foros en muchísimos países, siempre aportando sus conocimientos y afecto a sus colegas. Fue presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología y del grupo colombiano de córnea y superficie ocular (Córnea Colombia). Dotada de una personalidad arrolladora y una inteligencia excepcional. Ángela no sólo es una gran cirujana e investigadora, sino una amiga incondicional y una persona en disposición de ayudar a todos sus colegas en cualquier circunstancia.

Merece un comentario especial el doctor Luis Fernando Mejía, formado en la Clínica Barraquer y quien realizó su entrenamiento en córnea con el doctor Francisco Barraquer Coll, y ha contribuido a la formación de varias generaciones de oftalmólogos en el CES, gran propulsor de las queratoplastias lamelares y múltiples procedimientos de segmento anterior y un estudioso de la córnea.

Permítanme hacer un homenaje a un amigo, que de manera discreta ha desarrollado una manera muy singular de enseñar discutiendo y confrontando los conocimientos de los colegas, de manera socrática y de algún modo como Joaquín Sabina, irreverente y preciso; su disciplina de estudio, su curiosidad sin límites, su pasión por aportarle rigor matemático a la cirugía de segmento anterior, y su permanente deseo de aprender y compartir conocimientos. Se trata de Harold Freydell Valencia, un entusiasta de los medios electrónicos, desarrollador de un modelo de historia electrónica avanzado y en constante renovación, así como programas de cálculo del poder del lente intraocular. Es una persona con gran sensibilidad artística y un gran sentido del humor. Representa, a mis ojos, el permanente inquisidor, aquella persona que poniendo en duda todo lo que se predica, hace avanzar nuestro conocimiento; nos muestra con su ejemplo que existe una manera diferente de ir por la vida, cuestionando, revisando y mucho más, aportando.

Este finalmente es sólo un esbozo de esta parte de la historia de nuestro servicio, bajo la tutela de la Universidad de Antioquia y desarrollado dentro del Hospital Universitario San Vicente de Paúl (HUSVP), Fundación. Como todo proceso dinámico continúa creciendo y adaptándose a los nuevos retos. ■

REFERENCIAS

1. Tomado de <http://www.periodicoelpulso.com/ediciones-antteriores-2018/html/jun01/general/general-07.htm>, el 30 de marzo de 2023.
2. Medina S. Carlos Augusto; Prada R. Ramiro. Una historia de la oftalmología en Colombia: el legado de una profesión al servicio de la salud visual colombiana (Colombia: Sociedad Colombiana de Oftalmología, 2020), p.p.181 y 182.
3. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo a los familiares del doctor Carlos Vásquez Cantillo, el 3 de agosto del 2022 de manera presencial.
4. Archivo Consejo Académico de la Facultad de Medicina Universidad de Antioquia, Actas del Consejo. Acta número 90, junio 20 de 1961.
5. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Carlos Vera Cristo, el 28 de enero del 2022 de manera presencial.
6. Memorias del doctor Juan Guillermo Ortega, oftalmólogo, desde el 2018 a la fecha.
7. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al hijo del doctor Hernán de Jesús Londoño Vélez, el doctor Ignacio Londoño, acompañado de su esposa Luisa Marcela, el 16 de agosto de 2022, vía zoom.
8. Archivo Consejo Académico de la Facultad de Medicina Universidad de Antioquia, Actas del Consejo. Acta número 51, abril 30 de 1958.
9. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Gabriel Marín, el 12 de junio del 2018.
10. Entrevista realizada por el doctor John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo a Luis Fernando Arango, hijo del doctor Luis Jorge Arango, en febrero del 2022 vía zoom.
11. Tomado de <https://franciscojaviertostado.com/2017/03/27/las-lentes-intraoculares-de-sir-harold-ridley/>, el 30 de marzo de 2023.
12. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Fernando Trujillo Velásquez, hijo del doctor Jaime Trujillo Fernández.
13. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Ortega, a María Gómez, Clara Gómez y Álvaro Gómez, hijos del doctor José J. Gómez Botero vía zoom.
14. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Ivar Echeverri, en 2017.
15. Tomado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-995983>, el 30 de marzo de 2023.
16. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Guillermo Vélez Restrepo y familia en 2016.
17. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo a Kevin Arango, hijo de Jaime Arango, en octubre 2022, vía zoom.
18. Entrevista realizada por los doctores John Jairo Aristizábal, Juan Guillermo Ortega y Juan David Bravo al doctor Jorge Vasco Posada, en conjunto con el doctor Jaime Gallego, en marzo del 2017.